

El mundo representado a través de la imagen en movimiento

(Búsqueda de una ruta para validar la imagen en movimiento como lenguaje)

PAULA ANDREA JIMÉNEZ GÁLVEZ¹

Si se habla del lenguaje como una representación del mundo, si se dice que el lenguaje es el mundo y para representarlo y hacer el mundo el hombre recurre a múltiples formas ¿cómo no considerar las imágenes -estáticas o en movimiento- dispuestas en una línea discursiva o sugiriendo una, como lenguaje? ¿Cómo es posible darle un lugar de exclusividad a la palabra, a los signos simbólicos, en la conformación del lenguaje? ¿Cómo

es posible relegar a los signos icónicos, representaciones análogas del mundo, en la configuración del lenguaje del ser humano?

El hombre cuenta con la capacidad de representar el mundo que lo rodea a través de signos, capacidad generada por el pensamiento y que crea en él, por un lado, la necesidad de narrar lo que le acontece, lo experimentado a través de los sentidos, y lo que piensa sobre aquello, es decir, narrar la realidad; y por el otro, la necesidad de dejar una huella de su paso por el mundo, indicio de su toma de conciencia frente a la relación finita que sostiene con esa realidad. Dicha capacidad y necesidad podrían quedar

¹ Comunicadora social y periodista. Profesora del Área de Lenguaje Audiovisual del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. marcusa_@hotmail.com

demostradas a través de un recorrido histórico en busca de las huellas expresivas del hombre, fundamentadas en la necesidad de dar razón de lo ocurrido en el mundo que lo rodeaba, y cabe la aclaración, porque a pesar de ser importantes dentro de la configuración del pensamiento del hombre, en este escrito no nos interesan ahondar en las huellas expresivas fundamentadas en el instinto. Dicho recorrido histórico nos llevaría hasta la prehistoria, específicamente hasta el Paleolítico superior, cerca de 25.000 años a.C., época de la que datan las primeras representaciones pictóricas de la humanidad, representaciones icónicas con la seria intención de captar el mundo circundante cuando aún la palabra no podía, ni contaba con una tecnología que le permitiera mantenerse en el tiempo, asunto que se dio posteriormente -mucho después- con la aparición de la escritura².

Si regresamos a esa primera evidencia, se notará que inicialmente el hombre recurrió a la representación icónica de ese mundo, pero no solo eso, sino que trató de representarlo dándole una forma análoga a esa realidad, tomando no únicamente su tamaño y forma, también su movimiento, aun cuando se trataba de una técnica estática. Este hecho de tratar de representar el movimiento nos podría llevar a suponer que el hombre, distinto a lo que se piensa, no contaba inicialmente con la capacidad de representar el mundo a través de signos simbólicos, que requieren de un proceso de codificación complejo, sino que estaba preparado para representarlo a través de la imagen, una imagen que si bien era fija por carencia de una evolución

tecnológica, buscaba también dejar plasmado el movimiento, tal como lo experimentaba en el mundo que habitaba.

Sin embargo, y aún cuando las representaciones pictóricas del Paleolítico Superior fueron evidencia de una significativa evolución intelectual del Homo Sapiens³, y que estuvieron acompañadas por la aparición de un lenguaje de sonidos articulados, no son tratadas como historia del lenguaje, sino como historia del arte ¿por qué?, ¿no requirieron aquellas pinturas de Altamira, en su interés por ser fiel al objeto representado, un esfuerzo mucho más racional que estético, al intentar abstraer su movimiento? Aun cuando abundan las hipótesis sobre la función dada a aquellas pinturas, todas apuntando hacia lo mitológico o la doxa, es preciso revisar su importancia dentro de la configuración del lenguaje en la medida en que a través de ellas las comunidades existentes para entonces, lograron trasladar el mundo objetivo a la representación y hacer uso común de ellas. Lograron desgarrar el objeto de su entorno y llevarlo consigo a un espacio íntimo, libre de los peligros procurados por el objeto-bisonte y representarlo en la roca a través de pigmentos, construyendo una nueva realidad. ¿Qué sino eso puede llamarse lenguaje?

Si el lenguaje le da al hombre la posibilidad de llevar consigo el mundo y construir desde allí la realidad ¿por qué limitar el lenguaje del ser humano y las representaciones que crea con el propósito de expresar y entender el

2 La escritura como tecnología está ampliamente desarrollado en el libro de Walter Ong, *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra*.

3 En este momento cabe aclarar que el hombre realizó un proceso conciente de representación del mundo, no instintivo; es decir, el hombre no usó pigmentos para marcar la roca respondiendo a un impulso instintivo, sino que lo hizo a través de un proceso racional en el que debió calcular forma, tamaño, color y movimiento.

mundo que lo rodea, solo a los signos simbólicos? Visto de ese modo ¿qué es el lenguaje, entonces? En qué momento el lenguaje pasó de tener la función indispensable e indiscutible de representar el mundo, de ser el mundo, a ser un juego necesariamente reglado bajo la lógica de los signos simbólicos ¿qué pasó?, ¿qué solía ser el lenguaje antes de ser alcanzado por los afanes de la ciencia moderna, por el modelo positivista de la ciencia?, ¿qué pasó con la aparición de la lingüística, uno de los mayores impedimentos en la actualidad para validar las imagen en movimiento como lenguaje?

Ante este último cuestionamiento, necesariamente aparece otro ¿cómo hablar del lenguaje, a través de cuáles conceptos, si para validar la imagen en movimiento como lenguaje, las categorías planteadas por la lingüística para entender el lenguaje no permiten tal objetivo? Una respuesta apresurada, pero no por eso menos pertinente, indicaría que para el problema de validar el lenguaje de las imágenes en movimiento, el punto de partida debería ser la semiótica⁴, pues desde allí es posible estudiar los signos icónicos y simbólicos; algunos indican que es exclusiva de los signos denominados no lingüísticos, sin embargo, aquello no resolvería las críticas recibidas al estudio del lenguaje de la imagen en movimiento, teniendo en cuenta que, la mayoría de ellas provienen desde un punto de vista configurado por las categorías de la lingüística ¿es acaso del exclusivo interés de la semió-

tica el lenguaje de la imagen en movimiento?, ¿no se requerirá una revisión de la lingüística y sus categorías de análisis para determinar desde allí la validez del lenguaje de la imagen en movimiento o la validez de dichas categorías en el estudio de lenguajes no simbólicos y por tanto, del lenguaje en general?

Emprender dicho camino, quizá implicaría abandonar los esfuerzos del Paleolítico superior, y concentrarse en el lenguaje desde una concepción más reciente -con relación al Paleolítico- y que nos dejaría en un punto de partida ubicado en la Grecia Clásica, cuando por primera vez se habló de la gramática, antecedente más antiguo de la lingüística aunque sin mayores intereses científicos. Ubicar como punto de partida la gramática no es gratuito, pues una de las críticas más recurrentes ante cualquier intento de validar a la imagen en movimiento como lenguaje, es precisamente que carece de gramática, es decir, de reglas que permitan establecer claramente los límites de lo correcto y de lo incorrecto.

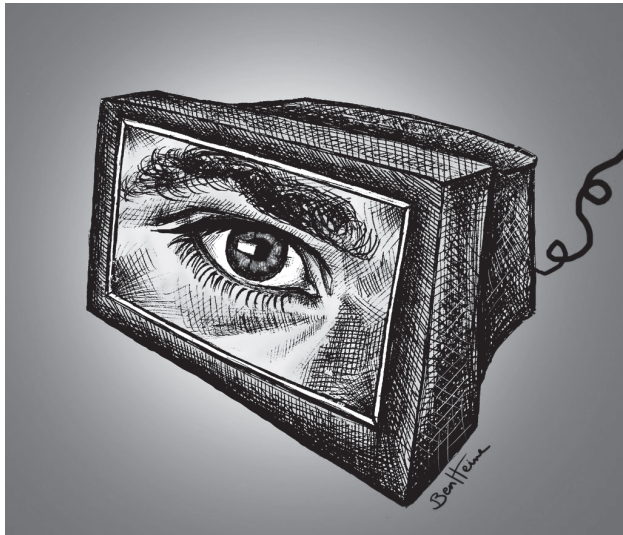
Ante el asunto de la gramática se desprenden dos vías: la primera es si podría hablarse de una gramática de la imagen en movimiento, y la segunda, si es necesario para el lenguaje contar con una gramática. Dentro de esta última vía, podría preguntarse ¿todos los lenguajes requieren de una gramática?, ¿será la gramática un asunto exclusivo de la lengua y no del lenguaje? Es evidente que ante la complejidad de los signos simbólicos que conforman las lenguas, es necesario establecer un marco general que permita, no solo representar el mundo, sino interpretar dichas representaciones, pero esto no implica necesariamente que la gramática sea indispensable para el lenguaje, en la

4 Frente al tema del estudio de los signos, uno de los planteamientos que más ventajas trae para la validación de la imagen en movimiento es el de *Los modos de producción de signos*, desarrollado por Umberto Eco en su libro *Tratado de semiótica general*.

medida en que el acto de decodificación es diverso y plantea para cada forma de representación del mundo, un modo de decodificación. Lo que podría significar que para el caso de las imágenes en movimiento, al tratarse de una forma distinta de representación del mundo al realizado a través de los signos simbólicos, no sea necesaria la existencia de un modo de interpretación delimitado por lo correcto o lo incorrecto, como lo plantea la gramática, interpretación que la relacionaría -a la gramática- con el lenguaje exclusivamente en los casos en los que éste se constituya a través de signos simbólicos, pero no para los constituidos por otra clase de signos. Sin embargo, esto no significa que para el caso de las imágenes en movimiento no sea necesaria la presentación de las representaciones en un orden determinado, cobijadas por una estructura, el asunto es que dicha estructura no puede calificarse con la dicotomía que plantea la gramática de la lengua.

Hacer la distinción entre lengua y lenguaje, nos remite a otras de las críticas hechas a los intentos de configurar la imagen en movimiento como lenguaje, y es precisamente que dentro de la imagen en movimiento no es posible distinguir diferentes lenguas, asunto que es innegable pues, aunque puedan diferenciarse corrientes y movimientos, no es posible determinarlos como lenguas⁵. Si bien es posible distinguir algunos rasgos representativos entre las corrientes y movimientos, no pasan de ser diferencias relacionadas con la esté-

⁵ Tal vez uno de los libros más representativos dentro de la conceptualización de la lengua desde el punto de vista en el que se ha presentado dentro de este texto, sea el *Curso de lingüística general*, obra póstuma de Ferdinand de Saussure.



tica, las temáticas abordadas, o el modo de representar la realidad a través de la imagen en movimiento. Aún existiendo esta última distinción, esto no permite equiparar las imágenes en movimiento con una lengua, en la medida en que aún estando enmarcadas dentro de una estructura determinada por el modo de representar, la forma de hacerlo es igual a todas las demás corrientes y movimientos -el encuadre-, y por tanto, su interpretación, por lo menos parcial, por parte de un lector, es posible, aun desconociendo las reglas que determinan esa estructura en particular, asunto que resulta impensable en el caso de las lenguas, para lo que el intérprete sí requiere conocer las reglas que determina esa gramática particular.

El hecho de que para la interpretación de la imagen en movimiento el hombre no requiera conocer las reglas exactas que determinan la representación del mundo que ve a través de ellas, nos regresa a un punto tratado en la páginas iniciales de este escrito: la capacidad del hombre para representar el mundo a través de la imagen, no solo por su forma y medida, sino también por su movimiento. Que el hombre inicialmente representara el mundo de esta forma, responde a su experiencia vital de interpretación del mundo objetivo, lo que significa que el

hombre primero interpretó el mundo por las imágenes recibidas a través de su experiencia sensorial y después halló la manera de representarlo, y de allí, puede partir su necesidad de abstraer el movimiento, pues el mundo no es, ni ha sido nunca estático.

La visión del mundo objetivo le permitió al hombre establecer una ruta de pensamiento que le brindó la posibilidad de interpretarlo, inicialmente desde las características propias de los objetos, dentro de las que se contaba su movimiento. Posterior a esa interpretación del mundo objetivo, el hombre adquirió la capacidad para representarlo a través de la imagen estática -regresamos al Paleolítico- en la que trató de abstraer el movimiento. Este hecho debió generar una transformación en la ruta del pensamiento del hombre, quizá más importante que la sufrida en el paso de la oralidad primaria a la escritura⁶, pues una vez capturado el mundo en la intimidad de sus cuevas, el hombre, atado a la existencia del mundo objetivo para poder interpretarlo, logró representarlo: la presencia del objeto dejó de ser necesaria para poder referirse a él y halló la ruta en su pensamiento que le permitió reemplazar la cosa-objeto, por la cosa-representada: ¡el hombre creó el signo! -una cosa que está en lugar de otra cosa⁷- y a través de esa re-presencia, abrió la posibilidad de ser interpretada por otros hombres.

Desde este punto de vista ¿cómo no considerar las expresiones pictóricas del Paleolítico superior como parte de la

historia del lenguaje del hombre? La representación icónica marca una ruptura en el modo de interactuar con el mundo, en el modo de estar: el mundo objetivo ya no era necesario para referirse a él, el hombre capturó el mundo y lo llevó consigo a través de la creación de signos: creó un nuevo mundo, un mundo mental compuesto por la experiencia en el mundo objetivo y la idea de ese mundo, creada a partir de la experiencia. El hombre creó una nueva realidad a través del signo icónico ¿No es eso el nacimiento de un lenguaje? ¿No deberíamos ver en aquellas representaciones la prehistoria del lenguaje, tanto como vemos la prehistoria del arte? ¿No le permitió la creación del signo icónico ampliar su saber sobre el mundo al hombre?

A pesar de la reconfiguración del mundo a través de la representación icónica, y las posibilidades de ampliar su saber sobre él, lo que se toma como señal del nacimiento del lenguaje es la aparición de los sonidos articulados, incluso, se señala que a partir de ese momento - también dado dentro del Paleolítico Superior- el hombre se separó de los animales irracionales, pero cabría considerar si realmente fueron los sonidos articulados los que permitieron tal distinción, o si fue el desarrollo de la capacidad de sustituir el mundo objetivo por el mundo representado. Este último planteamiento nos llevaría a equiparar los sonidos articulados con las imágenes, en la medida en que ambas cumplen la función de representar el mundo, de sustituirlo, y en ese caso, la aparición de cada una de ellas, marcaría el nacimiento de un nuevo lenguaje y el cambio en la ruta de pensamiento del hombre, pero además, implicaría arrebatarse la primacía al sonido articulado como el inicio de la historia del lenguaje y otorgárselo a la representación icónica.

6 Sobre las transformaciones en la ruta de pensamiento del hombre en el cambio de la oralidad a la escritura, ver: Walter Ong, *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra*.

7 Definición ampliamente difundida del signo, procedente de Charles Sanders Pierce.

Ver la imagen como el punto de partida del lenguaje del hombre, nos llevaría hacia una ruta que permitiría revisar el “simbolocentrismo” otorgado por la investigación lingüística⁸ al lenguaje, y darle lugar a las representaciones icónicas -estáticas o en movimiento- dentro de la configuración del lenguaje, sin pretender caer en el “iconocentrismo”, de tal modo que se cuestione el sistema de reglas impuesto al lenguaje, desde donde se ha determinado su validez -por ejemplo, la existencia de lenguas como requisito para que pueda considerarse lenguaje-, y se dé una nueva delimitación en la que, primero, se incluyan las representaciones no simbólicas como lenguajes, es decir, abandonar el “simbolocentrismo”, y segundo, se reconozcan para cada uno de ellos sus propios modos según la forma dada a las representaciones.

Para ello hay que comprender que el hombre no aprehende el mundo de un solo modo, ni se expresa sobre él de una única forma, sino que ha creado diversas formas de representación, simbólicas, no simbólicas y mixtas -como es el caso del lenguaje audiovisual y el multimedia- formas que le han permitido “colonizar” el mundo representado poniendo al servicio del lenguaje todas las herramientas disponibles -naturales (fisiológicas) y artificiales (tecnológicas)- con el objetivo de referirse a la realidad que lo rodea, que lo habita y a la que habita.

Pero también, es necesario comprender que el pensamiento humano no ha permanecido inmutable desde aquel Paleolítico superior, sino que se ha transformado a través de la creación de

los diversos lenguajes y que la “colonización” del mundo a través de ellos, ha implicado rupturas profundas en su ruta de pensamiento, que afectan su modo de ver el mundo, de ser dentro de él, y por tanto, sus representaciones de la realidad. El hombre crea el lenguaje⁹ y se ve afectado por él, en la medida en la que cada nueva forma de representación de la realidad es una nueva forma de sustituir al mundo objetivo, y que exige de él una nueva manera de interpretar ese universo plagado de presencias y ausencias que es el lenguaje, indistintamente de su naturaleza icónica o simbólica. El hombre ha colonizado el mundo de las ideas a través del lenguaje, ha dominado el mundo presente y lo ha convertido en un mundo ausente, indicio establecido como la presencia de racionalidad en el hombre, por lo tanto, de pensamiento, y a través de él, el dominio de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Chomsky, N. (1999). *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid, España: Alianza.
- Eco, U. (1975) *Tratado de semiótica general*. Barcelona, España: Lumen.
- Ong, W. (1994). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Saussure, F. (1983) *Curso de lingüística general*. Madrid, España: Alianza.
- Thibault-Laulan, A.M. (1973) *El lenguaje de la imagen. El estudio psicolingüístico de las imágenes visuales en secuencia*. Madrid, España: Marova.

⁸ Hago referencia especialmente a la Lingüística en cabeza de Ferdinand de Saussure.

⁹ En este aspecto sigo a Umberto Eco.